

CUIDA: prácticas y experiencias participativas de Diseño Antropología en tiempos de Antropoceno

Maria Cristina Ibarra^(*)

Bruna Montuori^(**)

Cleilton Pereira^(***)

Resumen: Este artículo presenta la trayectoria formativa de CUIDA (Colectivo de Iniciativas en Diseño y Antropología), un laboratorio que surge de la articulación entre diseño, antropología y prácticas participativas comprometidas con el cuidado y la pluriversalidad. Partiendo de los debates sobre el Antropoceno, el desarrollo y sus críticas, situamos al laboratorio CUIDA como respuesta a la necesidad de prácticas de investigación y enseñanza que confronten los dualismos y jerarquías de la ontología moderno-colonial. Articulamos un conjunto de métodos inspirados en el campo del Diseño Antropología y en epistemologías latinoamericanas, como la correspondencia y el sentipensar, para construir formas de participación situadas, relacionales y transformadoras. Presentamos la elaboración de las cartas pedagógicas *Co-creación en Acción*, desarrolladas con estudiantes de la UFPE como una forma de ampliar los repertorios en los procesos participativos y fortalecer los vínculos entre la universidad y el territorio. Mostramos cómo las cartas funcionan no como un manual, sino como una herramienta viva que cataliza conversaciones, activa sensibilidades y estimula la autonomía crítica de los estudiantes. Al final, reflexionamos sobre los aprendizajes de CUIDA, sus desafíos e implicaciones para el campo del diseño, evidenciando la importancia de prácticas que afirman la pluralidad de mundos posibles y que cultivan formas de investigar y enseñar comprometidas con la diferencia, el cuidado y la imaginación.

Palabras clave: Diseño Antropología, Participación, Herramientas, Pluriverso, Laboratorio de investigación.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 121-122]

^(*) Profesora del Departamento de Diseño de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), coordina el grupo de investigación “CUIDA - Colectivo de Iniciativas en Diseño y Antropología”. Doctora en Diseño de la Escuela Superior de Diseño Industrial (ESDI/ UERJ) (2018), magíster en Diseño, Innovación y Sostenibilidad de la Universidad Estatal de Minas Gerais (UEMG) (2014) y Diseñadora Industrial de la Universidad del Norte (Colombia) (2009). En 2017- 2018, pasantía doctoral *The Royal Danish Academy of Fine Arts* Copenhagen (Dinamarca), en el *Codesign Research Centre* (CODE). Autora del libro *Design como correspondência: antropologia e participação na cidade* (2021) publicado por la Editora UFPE y coordina el podcast Sentipensante, que busca reflexionar sobre el diseño en el contexto latinoamericano. cristina.ibarra@ufpe.br.

(**) Doctora, diseñadora investigadora y *Post-Doctoral Research Fellow en la Bartlett Development Planning Unit de University College London* y en el Departamento de Geografía del *King's College London*. Participa en los proyectos “*Listen, Learn and Leap: co-producing equitable nature-based solutions in East Africa*”, en colaboración con KDI (Kenia) y CCI (Tanzania), y “*Feminismo activista entre jóvenes en Brasil*”, junto a Redes da Maré y el *People's Palace Project*. Colaboradora del laboratorio CUIDA en la UFPE y fue profesora en *University College London* entre 2022 y 2024. Doctora en Arquitectura por la *School of Architecture del Royal College of Art (SoA/RCA)* (2023), magíster en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo (FAU USP) (2018), y diseñadora de producto y comunicadora visual por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio) (2014). Sus áreas de investigación incluyen la investigación feminista participativa, la movilización comunitaria territorial, la insurgencia ciudadana y el diseño para la incidencia política. b.montuori@ucl.ac.uk

(***) Estudiante de maestría en el Programa de Posgrado en Diseño de la Universidad Federal de Pernambuco, en la línea de Diseño, Cultura y Artes. Integra el laboratorio CUIDA (UFPE) – Colectivo de Iniciativas en Diseño y Antropología, y el PADE (UFC) – Grupo de Investigación en Arte y Diseño. Hijo, nieto y bisnieto de artesanos carpinteros, ejerce un diseño interesado en la aproximación a prácticas artesanales y a diferentes formas de ser-saber-hacer. Investiga las posibilidades de producción dialógica por medio de enfoques participativos para la acción en campo y el ejercicio reflexivo. pereira.santos@ufpe.br

1. Introducción

CUIDA (Colectivo de Iniciativas en Diseño y Antropología) es un laboratorio en formación que nace del encuentro entre el diseño, la antropología y las prácticas participativas de creación y cuidado. Este grupo de investigación surge como una propuesta para articular enfoques participativos, conocimientos pluriversales y experiencias corporales con el deseo de cultivar otras formas de practicar e investigar en diseño. En este artículo, buscamos fundamentar las bases teóricas y prácticas que motivan la creación de CUIDA y relatar la experiencia de creación de las cartas tituladas «Co-creación en Acción», como uno de los primeros proyectos de investigación desarrollados en el laboratorio.

La relación entre el diseño y la antropología se remonta a la década de 1930, cuando investigadores del área de administración y diseñadores comenzaron a trabajar con antropólogos en contextos industriales, investigando las dimensiones sociales y materiales de la productividad de los trabajadores en los Estados Unidos (Otto; Smith, 2013 *apud* Ibarra, 2018). También en ese país, a partir de finales de la década de 1980, se intensificó la presencia de antropólogos que actuaban como consultores en departamentos de desarrollo de productos y *marketing*. Sin embargo, en estos entornos, estos profesionales rara vez se incorporaban a los equipos de diseño; sus análisis se sintetizaban en informes y posteriormente eran reinterpretados por los diseñadores en forma de soluciones de diseño (Wasson, 2000 *apud* Ibarra, 2018). Para Alison Clarke (2017), este modelo de antropología

«aplicada» al diseño ha perdido fuerza, dando paso a prácticas colaborativas más integradas, centradas en preguntas sobre lo que significa ser humano hoy en día y sobre cómo se puede (re)imaginar la propia humanidad.

El campo de Diseño Antropología (o *Design Anthropology* en inglés) se caracteriza por estas mezclas. Se trata de un campo que se nutre fundamentalmente de las dos áreas para contribuir con las comunidades y los grupos con los que trabaja de una manera atenta, cuidadosa, situada y relacional. Con una inspiración inicial en diversos autores como Tim Ingold (2013, 2017), Wendy Gunn (2013), Joachim Halse (2016) y Caroline Gatt (2013), entre otros, este campo se ha ido desarrollando en Brasil, buscando también sus propias formas de operar en sus diversos territorios.

Definimos el Diseño Antropología (DA) como un campo que articula estas dos áreas no solo para estudiar prácticas sociales o informar procesos de diseño, sino para actuar de manera atenta, situada, relacional y transformadora. En este campo, los diseñadores aprenden a observar e investigar como antropólogos, mientras que los antropólogos se permiten crear y prototipar como diseñadores. En lugar de tratar el trabajo de campo como una etapa de observación distanciada, el DA asume el campo como un espacio vivo de creación, donde la investigación y la acción se construyen juntas a través de la correspondencia (Ingold, 2017). Así, hacer diseño antropología significa estar con y actuar con, ser transformado en ese proceso, creando, junto con grupos humanos y no humanos, mundos posibles y formas de vida que tengan sentido en ese lugar y tiempo.

En el contexto brasileño, destacamos el LaDA (Laboratorio de Diseño y Antropología) de la ESDI (Escuela Superior de Diseño Industrial) de la Universidad Estatal de Río de Janeiro y el NIDA (Grupo de Investigación - Narrativas en Innovación, Diseño y Antropología) de la Universidad Federal de Maranhão. En la última década, estos grupos de investigación han desarrollado articulaciones entre la enseñanza, la investigación y la extensión a través de iniciativas que entrelazan diversas onto/epistemologías. Estas articulaciones han permitido que el campo del diseño contribuya a la co-creación de mundos que valoran sus particularidades, están comprometidos éticamente con los territorios y nos enseñan a los diseñadores formas de valorar y preservar la vida y su pluriversalidad.

El laboratorio CUIDA (Colectivo de Iniciativas en Diseño y Antropología), al igual que LaDA y NIDA, trabaja en la relación entre el diseño, la antropología y la participación, dando continuidad al trabajo que la profesora María Cristina Ibarra comenzó cuando era doctoranda de LaDA, en Río de Janeiro. A partir de su actuación en la UFPE en Recife, con la asociación, colaboración y coautoría de los estudiantes de grado y posgrado, ha llevado a cabo iniciativas que, como ladrillos, construyen un grupo de investigación que tiene preocupaciones éticas con los temas, herramientas y métodos que se utilizan para hacer investigación en diseño. Al estudiar la relación entre el diseño y la antropología, y también muy inspirados en el Diseño Participativo (DP) (Simonsen; Robertson, 2013), hemos aprendido cómo el diseño está profundamente marcado por lógicas coloniales que deslegitiman el pluriverso, es decir, ontologías diferentes de la occidental, eurocéntrica y patriarcal (Escobar, 2018). Estas lógicas se insertan en el diseño y en la sociedad moderna, ejerciendo formas de dominación de la humanidad sobre la llamada naturaleza (Descola, 2016; Krenak, 2019; Bispo dos Santos, 2023). Esta dominación no solo nos separa de ella, sino que también la destruye, lo que da lugar a la crisis socioambiental que vivimos, en el

Antropoceno¹. Es importante destacar que en la modernidad no solo hay opresiones de la naturaleza, sino también de otros seres humanos, basadas en ideales racistas (Ferdinand, 2022; Tsing, 2019).

Es en este contexto que CUIDA surge como un laboratorio que reconoce la urgencia de practicar el diseño de manera situada y atenta, tensionando la práctica pedagógica a través de una conciencia crítica, en la que los estudiantes reconocen su posición como futuros diseñadores. Una serie de actividades —entre ellas el podcast *Sentipensante* y las cartas *Co-creación en Acción*— realizadas en el ámbito del Departamento de Diseño de la UFPE preceden y dan forma a la creación de CUIDA, tal y como presentamos a continuación. Es en los encuentros con diferentes voces, entre estudiantes y colaboradores académicos externos, donde CUIDA surge de procesos relacionales, basados en el intercambio de conocimientos y aprendizajes. Es imprescindible mencionar las pedagogías de Paulo Freire (2023), Orlando Fals Borda (2001), Augusto Boal (1998) y bell hooks (2004), que nos influyen para abrazar la construcción del pensamiento crítico a partir de la emancipación política en el espacio del aprendizaje, en el que los estudiantes son protagonistas de su propio aprendizaje.

En CUIDA, hemos encontrado inspiración y fundamentos en autores y autoras que nos ayudan a repensar el diseño y sus prácticas. Entre ellos se encuentran Tim Ingold (2013, 2017), Arturo Escobar (2018), Orlando Fals Borda (2001), Thomas Binder (2013), Eva Brandt (2013), Joachim Halse (2016), Ailton Krenak (2019), Anna Tsing (2019, 2022), Antônio Bispo dos Santos (2023), Vinciane Despret (2016) y, más recientemente, Isabelle Stenger (2018, 2023), entre muchos otros. Estos pensadores nos enseñan e inspiran a desarrollar procesos de investigación en diseño en los que el pluriverso y el cuidado de la vida son principios centrales. Reconocemos que la ontología moderna y occidental ha dominado el mundo de forma profundamente violenta, marcando a América Latina como un territorio de intensos procesos de colonización. Valorar la vida en todas sus formas implica reconocer y respetar la pluriversalidad de ontologías e historias, buscando caminos que nos alejen de las actitudes colonizadoras aún presentes en muchas prácticas de investigación y diseño.

En este camino, también aprendemos de autores y experiencias que nos muestran otras formas de estar en campo, más cuidadosas, atentas, comprometidas y horizontales. Exploramos cómo el diseño puede contribuir, a través de la participación, el pensamiento crítico y la ludicidad, a crear formas de hacer que valoren los conocimientos y las formas en que las comunidades se relacionan ancestralmente con los territorios que habitan. La crisis ecológica y social que vivimos es, en gran parte, consecuencia de estos procesos de dominación. Por eso, antes de reproducir un diseño basado en el control y la jerarquía, buscamos formas de caminar y crear participativas que afirmen la vida y la pluralidad de los mundos posibles.

Como se discutirá más adelante, las cartas «Co-creación en acción» ha sido un elemento importante para la creación del grupo, que cada día está más consolidado. El proyecto surgió a partir de la percepción de que los estudiantes de diseño de los últimos semestres tenían un repertorio limitado de prácticas participativas en diseño. Los métodos, herramientas y técnicas a los que tenían acceso a menudo no eran suficientes para abordar las complejidades sociales, políticas y ambientales que se planteaban en el aula. Como objeto

lúdico, la caja consta de 30 cartas que incluyen técnicas y herramientas para activar la co-creación en los procesos de diseño, con el objetivo de ampliar este repertorio dentro y fuera del aula. Nos ha ayudado a viabilizar y concretar procesos participativos en el diseño entre los estudiantes del departamento de diseño de la Universidad Federal de Pernambuco (pero no solamente) y las comunidades con las que colaboran, fortaleciendo las relaciones entre la universidad y la sociedad.

Este artículo se divide en cuatro partes que incluyen: 1) el contexto del Antropoceno, la crisis ecológica y las tradiciones en el campo del diseño que ponen de manifiesto la urgencia de ampliar los repertorios participativos críticos y capaces de cuestionar las opresiones; 2) las bases de CUIDA como grupo de investigación y trabajo y algunas de las iniciativas llevadas a cabo hasta ahora; 3) el desarrollo de las cartas «Co-creación en acción» como respuesta a la necesidad de ampliar el repertorio en los procesos participativos en el aula y en la formación de CUIDA; 4) una exploración de cómo la participación podría ser clave para la co-creación de mundos más relacionales y sostenibles.

Para la realización de este artículo, contamos con documentación visual y oral de las principales actividades desarrolladas en el grupo de investigación. Los momentos documentados de este proceso se refieren a los períodos comprendidos entre octubre de 2023, cuando comenzamos el proyecto «Cómo co-crear: Herramientas para procesos participativos en el diseño», que dio origen a las cartas «Co-creación en acción», y abril de 2025, cuando realizamos una campaña de *crowdfunding* para comprender el alcance del proyecto más allá de la UFPE. Utilizaremos aquí fotos, citas e imágenes de las actividades de CUIDA, así como de las cartas, para representar el proceso, tensionar el proceso participativo y el lugar del diseño y la antropología en el contexto de Pernambuco, alimentado por el marco teórico de las visiones anticoloniales latinoamericanas.

2. Del desarrollismo al compromiso: caminos pluriversales para el diseño

CUIDA se inscribe en un contexto de crisis ecológica y social a escala planetaria, en el que el campo del diseño asume la responsabilidad ética y política de cuestionar, tensionar y confrontar las estructuras opresivas, contribuyendo a los procesos de reparación. Reconociendo la necesidad de situar al grupo de investigación frente a las catástrofes contemporáneas y de aprender a «estar con el problema» (Haraway, 2016), emprendemos una trayectoria teórica que pone de manifiesto las capas críticas que orientan nuestra pedagogía. En CUIDA, a partir de mezclas metodológicas y epistemológicas del campo del Diseño Antropología, actuamos considerando que la pluriversalidad ofrece caminos para superar los dualismos modernos que atraviesan esta región del mundo desde la colonización. Acoger las pluralidades es, por lo tanto, fundamental para cultivar modos de existencia más justos, relacionales y capaces de sostener futuros compartidos.

La sostenibilidad, en su enfoque clásico, se ha articulado a partir de las dimensiones ambiental, social y económica. El enfoque en este trípode ha estructurado el llamado «desarrollo sostenible», que, aunque suena como un término prometedor, ha operado profundas injusticias sociales, crisis culturales y degradación ecológica (Sachs, 2022). En él

operan los valores de una perspectiva desarrollista marcada por una comprensión lineal del tiempo y la dirección, en la que los defensores del progreso tecnológico y económico definen los patrones a seguir.

El desarrollo tiene como objetivo la imposición de un modelo homogeneizador, interesado en adaptar las comunidades globales al patrón único de producción y consumo a gran escala, como afirma Silva (2016) en el artículo “O conceito de desenvolvimento no pensamento de Arturo Escobar”. Él es sinónimo de “crecimiento lineal, unidireccional, material y financiero, impulsado por la mercantilización y los mercados capitalistas” (Kothari *et al.*, 2022). En este movimiento, se niega cualquier otro conocimiento, borrando la implicación de las comunidades locales (Bispo dos Santos, 2023) con su territorio, subvirtiendo sus prácticas de producción y sus subjetividades.

Para Arturo Escobar (2018), las estrategias y planes desarrollistas son tecnologías políticas centrales de la ontología moderna occidental, que operan para el funcionamiento del MUM —un mundo de un solo mundo— y que sostienen la noción de un individuo independiente de la colectividad y de su contexto sociohistórico. Es esta ontología, basada en la tradición racionalista cartesiana, la que opera el distanciamiento entre el ser humano y la “naturaleza”, autorizando a través de la ciencia moderna, como verdad legítima, la devastación del “mundo natural” y la explotación basada en diferencias raciales, étnicas y de género. Esta es la abrupta separación occidental entre naturaleza y cultura, uno de los dualismos ontológicos centrales de la modernidad. Como señala el antropólogo Philippe Descola (2016), esta visión occidental presupone una exteriorización del ser humano en relación con el medio, haciéndolo superior a lo que lo rodea y dándole poder para usar, experimentar y explotar todo como fuente de riqueza, sin ninguna noción de interdependencia. La consecuencia de ello ha sido un saqueo inconsecuente que ha provocado desastres ecológicos.

Las catástrofes medioambientales resultantes de este sistema moderno-capitalista constituyen la era geológica marcada por la perturbación humana: el Antropoceno. Según Tsing (2019), esta era actual es la de las transformaciones producidas por el paisaje industrial a gran escala y por las estructuras imperialistas. Una era marcada por la ampliación de los proyectos modernistas sobre los territorios, como las *plantations*, y con un profundo desinterés por los efectos peligrosos e imprevistos que se desencadenan junto con ellos. Por lo tanto, según Malcom Ferdinand (2022) y Tsing (2019), es la nueva era en la que la actividad humana se convierte en la fuerza mayor que afecta de manera duradera a los ecosistemas de la Tierra; una época en la que la habitabilidad de múltiples especies se ve amenazada.

Aunque el concepto de “Antropoceno” se ha popularizado en la descripción de la era geológica actual, Ferdinand (2022) lo tensiona alertando sobre la supuesta intención de universalidad del término, que, según el autor, incurre en el error de sublimar el hecho colonial, desvinculando de la crisis ecológica las colonizaciones, las esclavitudes, el racismo, los genocidios de los pueblos y la destrucción de sus medios. Para él, se trata de un silenciamiento de la constitución colonial del mundo y de las desigualdades derivadas de la producción científica occidental. Al situar al “Hombre” (*ánthrōpos*) como sujeto del término, se afirma también que es él quien tiene la capacidad y la autoridad para responder a las crisis, ocultando, sin embargo, los violentos procesos de dominación de una pequeña parte sobre conjuntos cada vez mayores de humanos y no humanos.

Para Ferdinand (2022), las crisis ecológicas no pueden debatirse sin tener en cuenta la doble fractura ambiental y colonial de la modernidad. La ambiental, según el filósofo, ha establecido tanto jerarquías verticales, en las que el hombre (patriarcal y occidental) se sitúa por encima de lo “natural”, como homogeneizaciones horizontales, que ocultan las diversidades de los grupos humanos y no humanos. Y la colonial, sostiene relaciones de colonizadores y colonizados, amos y esclavos, países del Norte y países del Sur, donde el colonizador se entiende en la cima de una jerarquía de valores, subordinado la vida y el territorio de los colonizados y excolonizados a sus deseos y proyectos.

El autor defiende la necesidad de pensar las cuestiones ecológicas a partir de una doble crítica, situando en el centro de la crisis el conjunto de esta doble fractura ambiental y colonial, ya que cuestionar la jerarquía vertical humano/naturaleza y las catástrofes ambientales sin prestar atención a las cuestiones sociales, las discriminaciones de género y las dominaciones políticas constituye, para él, una ecología apolítica, un “ambientalismo”. En el horizonte de enfoques, métodos y procesos de CUIDA se encuentra esta perspectiva crítica de la sostenibilidad, que opera a partir de la superación de los dualismos modernos y que también es capaz de considerar los procesos sociohistóricos de formación colonial del mundo y sus crisis. En línea con la propuesta de Le Guin (2021), nos interesan las narrativas de vida, que escapan a las historias de conquista de la Tierra, de conflicto, poder y muerte. Nos centramos en la construcción de historias² que abarque las relaciones entre nosotros y el otro, humano y no humano; que promuevan la continuidad de los procesos; y que incorporen en su elaboración lo que las personas sienten, saben y hacen. Como desafía la autora, nos orientamos hacia el ejercicio de una ciencia y una tecnología que acogen las pluralidades para, por medio del diseño, actuar en procesos de creación de mundos y transiciones pluriversales (Escobar, 2018).

Para acceder a otras formas de vivir, existir y hacer, Descola (2016) nos anima a acercarnos a aquellos que difuminan las fronteras entre la naturaleza y la cultura, a través de relaciones de complicidad e interdependencia con los no humanos. La antropología, según el autor, nos permite acceder a diferentes formas de pensar, ver y vivir el mundo, ayudándonos a elaborar otras propuestas de futuro y otras formas de habitar la Tierra. Las formas de vida relacionales y no dualistas son, para Escobar (2018), una fuente importante para la reorientación de la tradición moderna occidental, ya que dan indicios de la no jerarquía entre mundos y entre seres; de la profunda interconexión con la vida; y de una espiritualidad profundamente arraigada en la Tierra. Es urgente el diálogo y la apertura de caminos hacia otras prácticas culturales y visiones del mundo que cultiven el respeto por la Tierra y la vida (Kothari *et al.*, 2022).

En este sentido de reorientación, marcado por el encuentro con la diferencia y la apertura a la pluralidad de ontologías y prácticas culturales, distanciamos nuestro compromiso político, nuestras propuestas pedagógicas y nuestros procedimientos de investigación de la linealidad, la jerarquización y la homogeneización de la perspectiva desarrollista. Como afirma el pensador quilombola Bispo dos Santos (2023), “la palabra buena es implicación (*envolvimento*)” (p. 14). Es el acto de implicarnos lo que nos interesa, y no la desconexión del desarrollo. En él, los humanos y los no humanos confluyen, a través de una energía de compartir y reconocer, donde podemos “rendir”, siendo nosotros mismos. Involucrarse, desde la perspectiva de Bispo dos Santos (2023), es contracolonizar, es devolver nuestros

cuerpos al territorio, manteniendo nuestras identidades, cosmologías, modos de vida, nombres y memorias.

Coincidiendo con Escobar (2018), entendemos que actuar por la implicación es, por lo tanto, adentrarse en un camino que se construye colectivamente a partir de las particularidades sociales, ambientales y culturales de cada territorio. Este autor nos llama a sentipensar con nuestros territorios, culturas y conocimientos de nuestros pueblos, con sus ontologías, más que con los conocimientos descontextualizados que están vinculados a las nociones de “desarrollo”, “crecimiento” y “economía”. Se trata de adoptar una postura atenta y comprometida, capaz de asumir el protagonismo de los habitantes locales y sus sistemas de práctica y conocimiento, estimulándolos a la autonomía y a la conciencia de sus potencialidades. Así, se hace evidente la dimensión relacional de las acciones colectivas por la implicación; su ruptura con los legados patriarcales-colonialistas-capitalistas; y su capacidad para reencarnar la vida, recomunalizarla, relocalizarla y devolverla al territorio.

3. Contexto y principios del Laboratório CUIDA

3.1 Primórdios

CUIDA comienza a consolidarse con mayor fuerza en 2024, pero sus inicios se remontan a 2019, cuando la profesora Maria Cristina Ibarra inició sus actividades en la UFPE. Con la primera tutoría de Iniciación Científica, también en 2019, se creó el grupo de investigación del CNPq³ denominado Diseño, Antropología y Colaboración. En 2024, este grupo cambió su nombre por el de CUIDA (Colectivo de Iniciativas en Diseño y Antropología). Entre los marcos iniciales se encuentra el Seminario Sentipensantes (2019), con conferencias de Raquel Noronha (UFMA), Samia Batista (UFPA/UERJ), Pedro Biz (UERJ) y Mariana Costard (UERJ), además de talleres de estudiantes de pregrado. El evento exploró el concepto de sentipensar, inspirado en el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda y el concepto de correspondencia del antropólogo Tim Ingold, articulando separaciones dicotómicas de la modernidad como razón y emoción en el diseño (*Figura 1*).

Durante la pandemia, surgieron el grupo de lecturas *Designs para o Pluriverso* (2020) y el Podcast Sentipensante (2021), que se convirtió en un espacio de extensión y difusión de reflexiones críticas sobre lo que significa hacer diseño en América Latina. La consolidación de CUIDA también implicó proyectos de iniciación científica (2019-2023), que investigaron metodologías más allá del racionalismo, las relaciones multiespecie y la sostenibilidad en el Antropoceno, algunos de los cuales fueron premiados en congresos.

En 2022, Maria Cristina fue editora invitada de la revista RChD: Creación y Pensamiento, de la Universidad de Chile. La edición, titulada *Confluencias del Diseño con la Antropología: caminos presentes y futuros en América Latina*, reunió ocho artículos que reflexionaban sobre las conexiones entre el diseño y la antropología en la región latinoamericana. Los trabajos abordaron esta relación en diversos contextos —entre comunidades artesanales, pueblos indígenas, en las interacciones entre el campo y la ciudad y en entornos urbanos, entre otros—, revelando la diversidad de prácticas y perspectivas que surgen de este encuentro.



Figura 1. Seminario Sentipensantes (2019)

Otro marco fue el grupo de lecturas *Ressurgimentos* (2022), que trajo textos de autores como Antonio Bispo dos Santos, Anna Tsing y Alberto Acosta, para debatir sobre ontologías indígenas y quilombolas, interdependencia y críticas al desarrollo (Figura 2). En 2023-2024, el proyecto «Cómo co-crear» y la llegada de nuevos estudiantes de posgrado fortalecieron el colectivo. Las cartas educativas intituladas «Co-creación en acción» y la producción del libro *How design and anthropology correspond* marcan esta fase.



Figura 2. Divulgación de los encuentros del grupo de lectura Ressurgimentos

A principios de 2025, CUIDA estaba formado por estudiantes que participaban en la producción de la segunda temporada del podcast *Sentipensante*, monitores de asignaturas impartidas por Maria Cristina Ibarra en el pregrado y sus estudiantes elaborando tesis de grado, de maestría y doctorado. Con este grupo, organizamos algunos talleres para construir colectivamente la identidad visual y conceptual de CUIDA. Hasta el momento de redactar este documento, se han realizado tres talleres (*Figura 3*) que nos han ayudado a establecer (por ahora) algunos ejes temáticos, métodos y a tener una primera discusión sobre el cuidado en los procesos de investigación en diseño.



Figura 3. Taller de Dibujología en CUIDA en marzo de 2025

En marzo de 2025, discutimos colectivamente lo que significa para el grupo el cuidado en la investigación y la práctica del diseño. Surgieron ideas como escuchar atentamente, incorporar otras voces, respetar los tiempos y las experiencias, compartir conocimientos, preservar la vida, equilibrar jerarquías, acompañar procesos y reconocer los límites propios y ajenos. También surgió la comprensión de que el cuidado no es solo algo tierno: puede requerir firmeza y defensa, simbolizadas por la imagen de la espada de San Jorge como expresión simultánea de protección y lucha.

La elección del nombre CUIDA, realizada por la profesora Maria Cristina, se inspiró en autores como Arturo Escobar, Vinciane Despret y Anna Tsing. Aunque Escobar (2018) no utiliza directamente el término “cuidado”, su propuesta de un diseño orientado a la continuidad de la vida, en oposición a las lógicas de dominación modernas, se acerca mucho a esta ética. Despret (2021) refuerza esta relación al afirmar que conocer y cuidar son actos inseparables. Así, entendemos el cuidado como un principio que orienta nuestras prácticas y como un gesto contracolonial, al desafiar las racionalidades modernas que históricamente han producido separaciones, violencias y destrucciones en los territorios latinoamericanos.

En 2025, la profesora María Cristina Ibarra y las alumnas Elígia Filgueiras y Eduarda Motta elaboraron la Guía para Trabajos de Conclusión de Curso, que orienta a los estudiantes de manera situada y participativa. Desde 2019 se han desarrollado varios trabajos de fin de curso. Entre los temas que destacan se encuentran: la creación de herramientas para fomentar procesos participativos en escuelas públicas, la exploración de la relación entre el diseño y otras prácticas creativas como la artesanía o las “gambiarras”, el diseño como apoyo a procesos más corporales como la danza, entre otros.

CUIDA ha realizado diversas actividades con grupos externos a la UFPE. Cabe destacar un proyecto educativo realizado junto con el Quilombo Urbano Xambá y el Centro Cultural Grupo Bongar, así como algunas actividades con la AIMCUPE (*Articulação de Mulheres Indígenas em Contexto Urbano de Pernambuco*, Articulación de Mujeres Indígenas en Contexto Urbano de Pernambuco) (Figura 4).



Figura 4. Visita de estudiantes del curso de diseño al Centro Cultural Grupo Bongar (diciembre de 2024) y visita de la AIMCUPE al Departamento de Diseño de la UFPE

2.2 Métodos del laboratorio

CUIDA busca articular el diseño y la antropología a través de prácticas participativas en busca del pluriverso. El cuidado se entiende como político y sensible: respetar los tiempos, renunciar al control, cultivar el sentido de pertenencia y resistir a partir de los afectos. Los métodos que utilizamos en el laboratorio se organizan hasta el momento en cinco ejes:

1. **Las formas relacionales de hacer investigación y diseño**, como la correspondencia y el sentipensar, nos permiten construir el proceso a medida que nos relacionamos con el territorio y los co-investigadores.
2. **Los métodos inmersivos y corporales**, como la participación observadora, nos enseñan a estar inmersos y atentos a quienes nos rodean, aprendiendo de ellos y acompañándolos.
3. **Los enfoques participativos y colectivos**, como la investigación-acción participativa y el uso de herramientas y técnicas para activar la participación, crean espacios para escuchar, compartir y co-construir conocimientos.
4. **Las tácticas especulativas y experimentales**, como los talleres y los prototipos especulativos, nos ayudan a imaginar futuros posibles de manera crítica.
5. **Las posturas críticas, políticas y reflexivas**, como el sentipensar, nos invitan a comprometernos con los movimientos sociales, a reflexionar y a cuestionar los modelos rígidos de producción de conocimiento.

Estos ejes no funcionan como etapas o métodos que deben aplicarse, sino como formas de relacionarse que atraviesan toda la labor de CUIDA. El cuidado, desde esta perspectiva, es una práctica política que nos obliga a abandonar la posición de control para acompañar procesos vivos, marcados por incertidumbres, afectos y negociaciones. Esta orientación nos acerca también a Ingold (2013), que propone una investigación guiada por la atención y la correspondencia, y a Stengers (2018), que invita a “hacer con” en lugar de imponer soluciones. Así, los métodos de CUIDA operan como prácticas relacionales que permiten construir conocimiento *con* y no *sobre* los territorios, favoreciendo procesos participativos situados, pluriversales y atentos a las vidas —humanas y no humanas— que nos acompañan. En la siguiente sección, presentamos el proyecto de la caja de cartas «Co-creación en acción», su proceso de construcción colectiva desde la idealización, el mapeo y la investigación, las pruebas en el aula, hasta su desarrollo como material pedagógico.

3. El conjunto de cartas “co-creación en acción”

El conjunto de cartas *Co-creación en Acción* surgió de la observación de un patrón: en los trabajos de fin de curso y en los proyectos de las disciplinas, los estudiantes tendían a recurrir a las mismas herramientas presentadas en el aula, lo que restringía la experimentación y el diálogo con realidades diversas. Esta limitación se transformó en una oportunidad a partir de la idea de desarrollar las cartas como material pedagógico para ampliar el repertorio en prácticas participativas. El proyecto actuó como catalizador para el laboratorio CUIDA, impregnando sus actividades y sembrando nuevas experiencias dentro y fuera del aula. A partir

de la colaboración de María Cristina Ibarra con Bruna Montuori, ex-profesora del *London College of Communication* de Londres, sus experiencias e intercambios como investigadoras docentes en ambos países fueron fundamentales para comprender la necesidad de este material. Ambas experiencias pedagógicas revelaron que las prácticas participativas no pueden reducirse a modelos replicables o neutros (Akama, Hagen y Whaanga-Schollum, 2019), y deben apoyar a los estudiantes de diseño en su posicionamiento ético, compromiso y toma de decisiones. En este sentido, el conjunto de cartas no es solo una herramienta didáctica, sino una forma de ejercitar nuestra atención hacia las epistemologías locales y la diversidad de voces que constituyen los procesos participativos (Escobar, 2018) (Figura 5).



Figura 5. Conjunto de cartas “Co-creación en acción”

El proceso de creación del conjunto de cartas fue en sí mismo una experiencia de co-diseño y aprendizaje colectivo que comenzó con el mapeo de herramientas, métodos, técnicas y enfoques para la participación utilizados tanto en el diseño como en otras áreas del conocimiento, como el urbanismo, la antropología y la geografía. El mapeo consistió en la recopilación de más de 80 herramientas, a través de bases de datos en línea y experiencias pedagógicas que fueron catalogadas, analizadas y luego seleccionadas en función de su adecuación al contexto de los estudiantes de la UFPE y del potencial de la herramienta. Esta selección consolidó 30 herramientas que se llevaron a la asignatura Diseño Participativo, impartida por Maria Cristina en 2024.1.

El espacio de la asignatura fue el escenario de experimentación para que 29 estudiantes de pregrado, divididos en seis grupos, pudieran probar herramientas y técnicas participativas en tres ciclos de aproximadamente un mes cada uno. En cada ciclo, los estudiantes leían referencias, planificaban y dirigían dinámicas con participantes externos, registrando descubrimientos y retos. Las discusiones en el aula se convirtieron en momentos de intercambio horizontal y crítico, en los que se reconocía que el error también forma parte del aprendizaje. A partir de estas experiencias, las cartas se fueron escribiendo, prototipando y reformulando conjuntamente con la clase. Los grupos desarrollaron prototipos, recopilaron comentarios y realizaron ajustes a partir de la construcción colectiva, enseñándonos cómo cada herramienta podría utilizarse, transformarse y adaptarse a cada contexto. Poco a poco, comprendimos juntos las definiciones y posibilidades de poner en práctica estas herramientas y las diferentes formas de compromiso, mediación y cocreación desarrolladas por los grupos.

A lo largo del semestre, el trabajo desarrollado por los grupos construyó un conjunto de 21 herramientas probadas, reflexionadas colectivamente y documentadas. Estas 20 herramientas se reunieron con otras 9 que no fueron probadas, pero que tienen potencial para sumarse al conjunto y ser probadas en el futuro. Para desarrollar el conjunto, contamos con elementos importantes como el tamaño de las cartas, su recipiente, sus colores, fuentes e ilustraciones. Entendemos que la caja debía ser un objeto versátil, sencillo, accesible y lúdico, que pudiera utilizarse en diferentes momentos, no solo en el espacio de la universidad. Optamos por diseñar en tamaño A6, postal, de manera que en una cara figuraron las fotos de las herramientas probadas por los estudiantes o una ilustración. En el reverso, detallamos la herramienta en formato textual de forma sucinta y con las referencias utilizadas. Las ilustraciones fueron realizadas por Clari Cabral, que dibujó cada herramienta en uso de las 9 cartas que no se probaron, así como los elementos gráficos repartidos por el material. La caja cuenta con una goma elástica de colores que la mantiene segura y sin riesgo de pérdida cuando se comparte. El conjunto también incluía un folleto que documenta el proceso de Maria Cristina, Bruna y los estudiantes involucrados en la construcción de las cartas y su propósito (*Figura 6*).

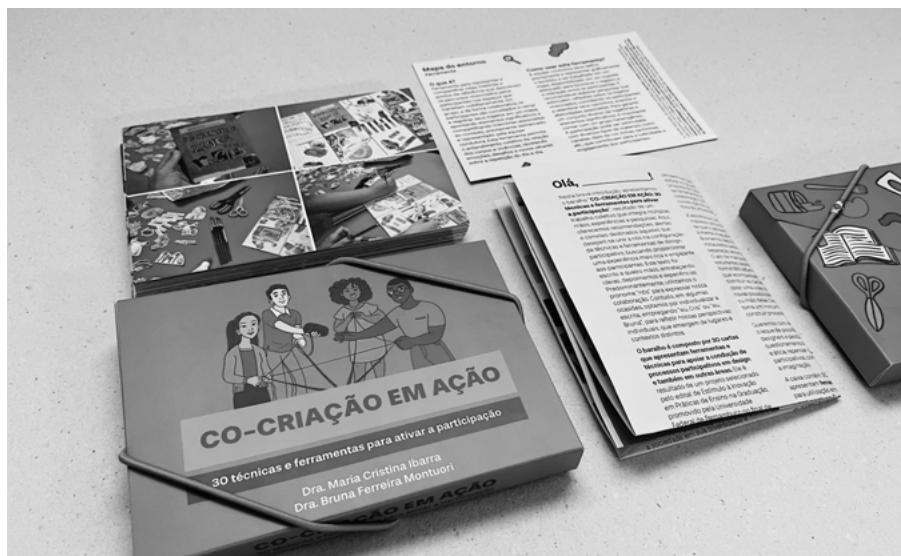


Figura 6. Conjunto de todos los elementos que constituyen la caja

En un intento por organizar las cartas por temas, comprendimos que las cartas debían dividirse en dos categorías principales: técnicas y herramientas. Cada carta presenta una breve definición y orientaciones sobre cómo usarla (en el caso de las herramientas) o cómo ponerla en práctica (en el caso de las técnicas). Las técnicas describen formas de llevar a cabo actividades participativas: dinámicas, rituales y prácticas de escucha que estructuran el encuentro. Las herramientas, por su parte, son los soportes materiales y simbólicos que dan cuerpo a estas prácticas, como mapas, cartas, objetos, dibujos y artefactos de mediación (Brandt, Binder y Sanders, 2013). Por ejemplo, el “Taller del Futuro” es una técnica que puede combinar diferentes herramientas, como mapas mentales, del cuerpo o del entorno, para estimular la reflexión colectiva. Por su parte, la “Dibujología”, técnica inspirada en el trabajo de la investigadora Dasha Moschonas basada en la fenomenología y el dibujo como método participativo, busca crear un proceso de ilustración colectiva para dar concreción y significado a las ideas generadas en un grupo de trabajo. Trabajos como el de Brandt, Binder y Sanders (2013), que propone la triada de contar, hacer y escenificar como formas de involucrar a los participantes en el diseño, ayudaron a comprender esta separación entre técnicas y herramientas, pensando en la diferencia de uso y objetivo que cada una propone. En este sentido, las cartas actúan como un modo de aprendizaje más allá de los procesos racionales y basados en la resolución de problemas, hacia otro basado en las relaciones. Como soporte físico, las cartas fomentan prácticas participativas en el diseño basadas en la idea de pensar con las manos y activar la mente y el cuerpo en el proceso colaborativo.

Algunas reflexiones son importantes para comprender las limitaciones y el potencial de este material pedagógico. El conjunto de cartas no es un manual ni un grupo de fórmulas, sino un proceso en construcción que apoya prácticas de cocreación y reflexión crítica, y tiene la oportunidad de ser ampliado, traducido y compartido con diferentes públicos. Su potencial reside en fomentar la imaginación colectiva y la apertura a múltiples epistemologías, ya sean académicas, populares, ancestrales y/o sensoriales. Lo entendemos como un medio para estimular la autonomía y la responsabilidad en la construcción de una conciencia crítica, en la que los conocimientos no se transfieren, sino que se construyen en el proceso de emancipación (Freire, 2023; hooks, 2004). Al mismo tiempo, sus límites residen precisamente en la posibilidad de que el contenido de las cartas se vacíe si se utiliza de forma meramente instrumental, sin prestar atención al contexto, a las individualidades y colectividades involucradas, así como a las relaciones que lo sustentan.

Al integrar la enseñanza, la investigación y la práctica, las cartas *Co-creación en Acción* se convirtieron también en un marco en la constitución de CUIDA, reforzando su vocación como espacio de experimentación ética, visual y de representación. Para CUIDA, el conjunto de cartas se ha convertido en una referencia en varios momentos, incluida la propia construcción de la identidad del grupo de investigación, en la que se utilizaron técnicas y herramientas para pensar en procesos inclusivos, críticos y conectados con la propuesta del grupo. Además, el conjunto de cartas llegó a diferentes partes de Brasil, a través de una financiación colectiva para profesores e investigadores que querían probar el material en sus propios contextos. Los patrocinadores y colaboradores que recibieron el conjunto de cartas fueron invitados a dar sus impresiones y contribuir a la transformación de las cartas en la continuidad de este proyecto.



Figura 7. Ejemplificación de las dos caras de las cartas

4. La participación como clave para co-crear el pluriverso

En los recorridos guiados por el Diseño Antropología, hemos percibido cómo los métodos comprometidos, relacionales y situados son fundamentales para involucrarnos, como diseñadores, en la creación de mundos pluriversales. El conjunto de cartas ha sido una herramienta que nos ha permitido experimentar formas de acercamiento con colaboradores externos a la universidad, en los diversos proyectos e investigaciones desarrollados en CUIDA. ¿Cómo llegar al pluriverso? ¿Es posible? Inspirados en Anna Tsing (2022) y en su hermoso trabajo con los *matsutakes*, creemos que sí, que incluso entre las ruinas del capitalismo pueden surgir iniciativas que operan fuera de la lógica del progreso. Con el conjunto de cartas, buscamos que nuestros estudiantes se apropien de estas “artes de notar”, como las llama la autora, desarrollando sensibilidades para percibir lo que florece en los intersticios de lo que parecía devastado.

Isabelle Stengers (2023) nos invita a activar los conocimientos y prácticas locales como forma de hacer frente a la emergencia climática. Para ella, las soluciones “globales” que los gobiernos y las instituciones suelen exigir a la ciencia tienden a estar “ciegas a las consecuencias” y acaban reforzando “los mismos poderes que colonizaron el planeta”. En contraposición, propone el fortalecimiento de conocimientos no escalables, arraigados en contextos específicos, como caminos para el florecimiento de respuestas diversas ante la crisis ambiental. Si, como sugiere Tsing (2019), nos tomamos en serio la sostenibilidad, debemos preocuparnos no solo por las generaciones humanas futuras, sino también por las relaciones multiespecie, su cuidado y preservación.

Sabemos que, en el pluriverso, hay respuestas que han sido negadas por la modernidad/colonialidad. ¿Cómo acceder a ellas? Una posibilidad es involucrarse con comunidades y grupos que mantienen relaciones profundas con el territorio. Nos enseñan formas de vida que poco tienen que ver con las formas modernas replicadas por el diseño. Como señala Vinciane Despret (2021) en *Qué dirían los animales se...*, conocer bien puede desplegarse como un acto de cuidado, y esto implica una “ecología de la atención y el tacto, una ecología que piensa a los seres en los lazos que tejen juntos” (Despret, 2021, p. 3). Por lo tanto, es necesario desaprender: percibir el mundo a partir de las relaciones y no de las separaciones, sentipensar, corresponder, crear afectos y comprometerse con la realidad cambiante y compleja en la que vivimos.

Como afirmamos en el folleto que acompaña a las cartas, el conjunto no se compone necesariamente de herramientas o técnicas facilitadoras. Sabemos que, en el encuentro entre mundos, hay fricciones, tensiones y diferencias, pero es en la colaboración, la apertura, la escucha y la negociación donde se abren los caminos. La participación no busca la homogeneidad, busca que las cosas «rindan». Como dice Bispo dos Santos (2023, p. 15): “Cuando confluyamos, no dejamos de ser nosotros mismos, pasamos a ser nosotros y otras personas, rendimos”. No se trata de reducir la pluralidad, sino de preservar y fortalecer las singularidades locales y sus propias formas de ser y hacer. Reconocemos que ninguna herramienta es capaz de responder a todas las situaciones de un proyecto. Las cartas, por lo tanto, constituyen indicios, pistas o puntos de partida que evitan la necesidad de iniciar cada proceso desde el principio. Sin embargo, entendemos que su potencia reside menos en el instrumento en sí y más en la acción creativa de quien lo utiliza. Así, el conjunto de cartas y sus técnicas y herramientas tienden a transformarse, adaptarse y reinventarse continuamente de maneras no previstas, lo que consideramos un movimiento no solo esperado, sino deseable.

5. Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo, hemos recorrido el camino de la formación de CUIDA (Colectivo de Iniciativas en Diseño y Antropología) y la experiencia de creación del conjunto de cartas *Co-creación en Acción*, entendiéndose como expresiones de una forma de investigar y enseñar diseño de manera situada, relacional y comprometida con el cuidado. Partiendo de la reflexión sobre el Antropoceno y las críticas a las prácticas modernas de desarrollo, articulamos un enfoque que valora los conocimientos pluriversales, las prácticas partici-

pativas y las formas de hacer atentas a las dimensiones éticas y políticas del diseño. Nuestras experiencias pedagógicas nos permiten percibir cómo el diseño puede operar como un campo sensible de escucha, co-creación y transformación, en diálogo con la antropología y con los territorios que habitamos.

Entre las principales sorpresas del proceso, percibimos el poder de las relaciones construidas —entre docentes, estudiantes y comunidades— y cómo estos intercambios contribuyeron a la consolidación de CUIDA como un espacio de aprendizaje, acogida y co-creación de conocimiento. Más que un resultado final, el proyecto del conjunto de cartas y otras iniciativas de CUIDA señalan caminos para seguir experimentando formas de investigar y enseñar que reconocen la implicación, la pluralidad y el cuidado como fundamentos del diseño. Así, el trabajo no termina, sino que se despliega en nuevas preguntas y prácticas que afirman el compromiso con una pedagogía sensible a las diferencias y abierta al pluriverso.

Nuestros recorridos han demostrado que las prácticas participativas situadas tienen el poder de reconfigurar las relaciones entre la universidad y el territorio, entre humanos y no humanos, entre conocimientos instituidos y conocimientos invisibilizados. A partir de epistemologías feministas, decoloniales y pluriversales, reafirmamos el diseño como un campo que se aprende haciendo, escuchando, negociando y rindiendo, en el sentido propuesto por Bispo dos Santos. El conjunto de cartas, al igual que las demás iniciativas de CUIDA, pone de manifiesto que los materiales pedagógicos pueden convertirse en mediadores de relaciones y no solo en instrumentos de enseñanza. Cataliza conversaciones, abre caminos imprevistos, da cuerpo a la imaginación y sustenta encuentros que escapan a la lógica de la repetición y la homogeneización.

Como grupo en formación, reconocemos que nuestros procesos siguen inconclusos, marcados por la incompletitud y la necesidad constante de atención y apertura. Lo que presentamos aquí no cierra una trayectoria, sino que apunta a la continuidad del compromiso que defendemos: prácticas de diseño que valoran las pluralidades, ya sean situadas o relacionales, con la capacidad de sostener mundos diversos.

Notas

1. Según Anna Tsing (2019), antropoceno es el nombre propuesto para una nueva era geológica marcada por profundas transformaciones climáticas y por la producción de sedimentos derivados de las actividades humanas. Varios investigadores de las ciencias naturales y humanas utilizan el término para evidenciar la fuerza arrolladora de los proyectos modernos, que involucran ecologías de *plantaciones*, tecnologías industriales, formas estatales e imperiales de gobernanza y modos capitalistas de acumulación.

2. A partir de la obra «La teoría de la bolsa de la ficción», de Ursula K. Le Guin, las historias pueden entenderse como narrativas de vida que se desprenden de la centralidad del conflicto y la violencia contra la Tierra, hacen de la fabulación un ejercicio de ampliación imaginativa y de apertura a innumerables posibilidades, y se desvinculan de la pretensión de ser Historia o encajar en su paradigma de conquista.

3. El Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico) es un órgano del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Brasil para promover la investigación.

Referencias

- Akama, Y., Hagen, P., & Whaanga-Schollum, D. (2019). Problematizing replicable design to practice respectful, reciprocal, and relational co-designing with Indigenous people. *Design and Culture*, 11(1), 59–84.
- Bispo dos Santos, A. (2023). *A terra dá, a terra quer*. São Paulo: Ubu Editora.
- Boal, A. (1998). *Teatro do oprimido e outras poéticas políticas*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Brandt, E., Binder, T., & Sanders, E. B.-N. (2013). Tools and techniques: Ways to engage telling, making and enacting. In J. Simonsen & T. Robertson (Eds.), *Routledge international handbook of participatory design* (pp. 145–181). New York: Routledge.
- Clarke, A. (2017). Design anthropology: A distinct style of knowing. In W. Gunn, T. Otto, & R. C. Smith (Eds.), *Design anthropology: Theory and practice* (pp. 13–27). London: Bloomsbury Academic.
- Descola, P. (2016). *Outras naturezas, outras culturas*. São Paulo: Editora 34.
- Despret, V. (2016). *O que diriam os animais se...* Caderno de Leitura n° 45. Belo Horizonte: chão da feira edições.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Durham: Duke University Press.
- Fals Borda, O. (2001). Participatory (action) research in social theory: Origins and challenges. In P. Reason & H. Bradbury (Eds.), *Handbook of action research* (pp. 27–37). London: Sage.
- Ferdinand, M. (2022). *Uma ecologia decolonial: Pensar a partir do mundo caribenho*. São Paulo: Ubu Editora.
- Freire, P. (2023). *Pedagogia do oprimido* (87ª ed.). Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Gatt, C., & Ingold, T. (2013). From description to correspondence: Anthropology in real time. In W. Gunn, T. Otto, & R. C. Smith (Eds.), *Design anthropology: Theory and practice* (pp. 139–158). London: Bloomsbury Academic.
- Gunn, W., Otto, T., & Smith, R. C. (Eds.). (2013). *Design anthropology: Theory and practice*. London: Bloomsbury Academic.
- Halse, J., Boffi, L. (2016). *Design Anthropological Futures*. London: Routledge.
- hooks, b. (2004). *Teaching community: A pedagogy of hope*. New York: Routledge.
- Ingold, T. (2013). *Making: Anthropology, archaeology, art and architecture*. London: Routledge.
- Ingold, T. (2017). *Correspondences*. Cambridge: Polity Press.
- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F., & Acosta, A. (2022). *Pluriverso: Dicionário do pós-desenvolvimento*. São Paulo: Elefante.
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Le Guin, U. K. (2021). *A teoria da bolsa da ficção*. São Paulo: n-1 edições.

- Otto, T., & Smith, R. C. (2013). Design anthropology: A distinct style of knowing. In W. Gunn, T. Otto, & R. C. Smith (Eds.), *Design anthropology: Theory and practice* (pp. 1–12). London: Bloomsbury Academic.
- Sachs, W. (2022). Apresentação. In A. Kothari, A. Salleh, A. Escobar, F. Demaria & A. Acosta, *Pluriverso: Dicionário do pós-desenvolvimento*. São Paulo: Elefante.
- Silva, D. (2016). O conceito de desenvolvimento no pensamento de Arturo Escobar. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 31(90), 1–18.
- Stengers, I. (2018). *Another science is possible: A manifesto for slow science*. Cambridge: Polity Press.
- Stengers, I. (2023). *Reativar o sentido público da ciência*. São Paulo: Ubu.
- Tsing, A. (2019). *Viver nas ruínas: paisagens multiespécies no Antropoceno*. Brasília: IEB Mil Folhas.
- Tsing, A. (2022). *The mushroom at the end of the world: On the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton: Princeton University Press.
- Wasson, C. (2000). Ethnography in industry: Iterations between fieldwork and design. *Human Organization*, 59(4), 377–389.

Abstract: This paper presents the formation trajectory of CUIDA – Collective of Initiatives in Design and Anthropology – a laboratory that emerges from the connection between design, anthropology, and participatory practices committed to care and pluriversality. Starting from debates on the Anthropocene, development, and its critiques, we situate the CUIDA laboratory as a response to the need for research and teaching practices that confront the dualisms and hierarchies of modern-colonial ontology. We articulate a set of methods inspired by the field of Design Anthropology and Latin American epistemologies, such as correspondence and *sentipensar* (feeling-thinking), to build situated, relational, and transformative forms of engagement. We present the creation of the pedagogical deck “Co-creation in Action”, developed with students from UFPE (Federal University of Pernambuco) as a way to expand repertoires in participatory processes and strengthen ties between university and territory. We show how the deck functions not as a manual, but as a living tool that catalyzes conversations, activates sensibilities, and stimulates the critical autonomy of students. In conclusion, we reflect on the lessons learned from CUIDA, its challenges and implications for the field of design, highlighting the importance of practices that affirm the plurality of possible worlds and that cultivate ways of researching and teaching committed to difference, care, and imagination.

Keywords: Design Anthropology, Participation, Tools, Pluriverse, Research Laboratory.

Resumo: Este artigo apresenta o percurso de formação do CUIDA – Coletivo de Iniciativas em Design e Antropologia –, um laboratório que emerge da articulação entre design, antropologia e práticas participativas comprometidas com o cuidado e a pluriversalidade. Partindo de debates sobre o Antropoceno, o desenvolvimento e suas críticas, situamos o laboratório CUIDA como resposta à necessidade de práticas de pesquisa e ensino que confrontem os dualismos e hierarquias da ontologia moderno-colonial. Articulamos um conjunto de métodos inspirados no campo de Design Antropologia e em epistemologias latino-americanas, como a correspondência e o sentipensar, para construir formas de envolvimento situadas, relacionais e transformadoras. Apresentamos a criação do baralho pedagógico *Co-criação em Ação*, desenvolvido com estudantes da UFPE como maneira de ampliar repertórios em processos participativos e fortalecer vínculos entre universidade e território. Mostramos como o baralho funciona não como manual, mas como ferramenta viva que catalisa conversas, ativa sensibilidades e estimula a autonomia crítica dos estudantes. Ao final, refletimos sobre os aprendizados do CUIDA, seus desafios e implicações para o campo do design, evidenciando a importância de práticas que afirmam a pluralidade de mundos possíveis e que cultivem modos de pesquisar e ensinar comprometidos com a diferença, cuidado e imaginação.

Palavras-chave: Design Antropologia, Participação, Ferramentas, pluriverso, laboratório de pesquisa

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
